

nes hechas en este párrafo se refieren á las personas cuyo acento va en el elemento radical, y que han sido señaladas en el párrafo 1897, observ. 7^a Sirvan de ejemplo los verbos contenidos en la lista siguiente:

Nombres.	Verbos.
Avío.....	Aví-o-as-a-an-e-es-e-en.
Odio.....	Odi-o-as-a-an-e-es-e-en.
Estudio.....	Estúdi-o-as-a-an-e-es-e-en.
Prestigio.....	Prestígi-o-as-a, etc.
Sucio.....	Ensúci-o-as-a, etc.
Limpio.....	Límpi-o-as-a, etc.
Turbio.....	Entúrbi-o-as-a, etc.
Recio.....	Arréci-o-as-a, etc.
Precio.....	Apréci-o-as-a, etc.
Cambio.....	Cámbi-o-as-a, etc.
Encomio.....	Encómi-o-as-a, etc.
Injuria.....	Injúri-o-as-a, etc.
Lía (soga).....	Lí-o-as-a-an, etc.
Remedio.....	Remédi-o-as-a-an, etc.
Espacio.....	Espáci-o-as-a-an, etc.
Fastidio.....	Fastídi-o-as-a-an, etc.
Envidia.....	Envídi-o-as-a-an, etc.
Presencia.....	Presénci-o-as-a-an, etc.
Anuncio.....	Anúnci-o-as-a-an, etc.
Diferencia.....	Diferénci-o-as-a-an, etc.
Beneficio.....	Benefici-o-as-a-an, etc.
Calumnia.....	Calúmni-o-as-a-an, etc.
Evidencia.....	Evidénci-o-as-a-an, etc. ¹
Agrio.....	Ágri-o-as-a-an, etc.
Vacío ²	Vací-o-as-a-an, etc.
Medio.....	Médi-o-as-a, etc.
Vicio.....	Vici-o-as-a, etc.
Tapia.....	Tápi-o-as-a, etc.
Columpio.....	Colúmpi-o-as-a, etc.
Agravio.....	Agrávi-o-as-a, etc.
Justicia.....	Ajustíci-o-as-an, etc.
Sentencia.....	Senténci-o-as-a-an, etc.
Lidia.....	Lídi-o-as-a-an, etc.
Refugio.....	Refúgio (me), etc.
Vendimia.....	Vendími-o-as-a-an, etc.
Desvarío.....	Desvarí-o-as-a-an, etc.

¹ Algunos pronuncian evidenci-o, evidenci-as, etc.

² En Bretón de los Herreros se lee *vácio*, y así quiere Sicilia que se pronuncie. Entre nosotros la pronunciación se ajusta á la ley general expuesta en el párrafo 1897

Nombres.	Verbos.
Espía.....	Espí-o-as-a-an, e c.
Escarpiá.....	Escáрпи-o-as-a-an, etc.
Frío.....	Enfrí-o-as-a-an, etc.

Excepciones.

1898. Amplio.....	Amplí-o-as-a-an.
Contrario.....	Contrarí-o-as-a-an.
Inventario.....	Inventarí-o-as-a-an.
Glória.....	Glorí-o-as-a-an.
Váριο.....	Varí-o-as-a-an.

1899. Algunos prosodistas quieren que se diga *extásio*, *extásia*, etc.; otros con más acierto pronuncian *extasio*, *extasias*, *extasia*, etc. Entre estos últimos se cuenta Bello.

De *rumi-ar* deben salir *rúm-io*, *rúm-ias*, *rúm-ia*, etc., como se puede comprobar con respetables autoridades; y no *rum-io-ias*, como quieren Sicilia y Salvá.

Es dudosa la pronunciación de las personas del verbo *historiar* que contienen las vocales concurrentes *io*, *ia*, *ie*; algunos dicen: yo *histó-rio*, tú *histó-rias*, etc. Me inclino á creer que es preferible decir *histo-ri-o*, *histo-ri-as*, *histo-ri-a*, etc.; á semejanza del verbo *gloriar*, también terminado en *oriar*, que se conjuga deshaciendo el diptongo en esta forma: *glorí-o*, *glorí-as*, *glorí-a*, etc.

El uso se muestra indeciso en la acentuación de los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo del verbo *ansiar*. Enseñan Sicilia, Salvá, Amunátegui y Bello que se ha de pronunciar *ánsio*, *ánsias*, *ánsie*, *ánsies*, etc., conservando el diptongo, y así escriben escritores notables, como Bartolomé J. Gallardo, D. José Vargas y Ponce, Martínez de la Rosa, D. Joaquín Lorenzo Villanueva y el Duque de Rivas. Por lo contrario, D. Antonio Alcalá Galiano dijo: "...ese país que *ansía* lograr la unidad;" D. Antonio de Trueba: "*ansían* otros;" D. Tomás Rodríguez Rubí: "...tanto convencerme *ansía*;" Núñez de Arce: "*Subiendo* en pos de la verdad que *ansío*."

Zorrilla, Espronceda, el Conde de Cheste y otros poetas escriben *ánsio* ó *ansio*, según las exigencias del metro y de la rima.

1900. Hay verbos, cuyo infinitivo termina en *iar*, que no coexisten con sustantivos ni adjetivos que contengan las vocales concurrentes *io*, *ia*; la pronunciación de algunos de ellos no ofrece dificultad, como *saciar* y *abreviar*, cuyos presentes son *sácio* y *abrévio*; pero la de otros no se ha uniformado; tales son *extasiarse*, ya mencionado, *filiar*, *afiliar* que sigue al simple, y *paliar* derivado del latín *pallium*.

Sicilia quiere que se diga: *pálio*, *palias*, *palia*, etc.; Bello cita la autoridad de D. Ángel Saavedra en favor de *pálie*.

El mismo Sicilia conjuga el presente de *filiar* conservando el dip-

tongo en esta forma: *filio, filias, filia*; en cuanto al compuesto *afiliar*, debe guardar el diptongo, si seguimos á Bretón de los Herreros, que dijo:

“Ora le *afilie* descreída secta.”

1901. Menos expuestas á excepciones están las siguientes reglas que fijan la pronunciación de los verbos terminados en *uar*:

1902. Regla 1ª.—Si la terminación *uar* está precedida de *c* ó *g*, no se acentuará la *u* en las personas de ninguno de los presentes; por lo cual habrá que decir: *antícuo, antícuas, antícuo*; *promíscuo, promíscuas, promíscua*; *fráguo, fráguas, fráguo*.

1903. Regla 2ª.—Los verbos en *uar* llevarán acentuada la *u* en las personas de todos los presentes, si está precedida la final *uar* de cualquiera consonante que no sean ni *c* ni *g*; y así se conjugará *acentú-o, acentú-as, acentú-a, acentú-an*; *gradú-o, gradú-as, gradú-a, gradú-an*. Las personas primera y segunda de plural llevan el acento en el elemento temporal; y así se dirá: *acentu-á-mos, acentu-á-is*.

1904. Los presentes de indicativo, imperativo y subjuntivo de los verbos terminados en *ear* tienen acentuada la *e* radical en las personas señaladas en el párrafo 1894, las cuales llevan el acento agudo en el elemento radical, como luego se advierte en el verbo *desear*, que se conjuga en esta forma: *desé-o-as-a-an; desé-e-es-en*. Infiérese de aquí que las formas correctas del verbo *deline-ar* en el subjuntivo son: *deliné-e, deliné-es, deliné-en*, y serán incorrectas estas otras: *deline-é, deliné-és, deliné-en*.

1905. Los sustantivos y adjetivos graves ó esdrújulos terminados en vocal, al pluralizarse por el incremento de una *s*, conservan la índole prosódica del singular; y así *cítaras* es esdrújulo lo mismo que el singular *cítara*, y *mesas* es voz llana lo mismo que *mesa*.

1906. Los diminutivos, aumentativos y despectivos, son graves si terminan en vocal, y agudos si acaban en consonante. Véanse los párrafos 965 y 972.

1907. Si la palabra termina en dos vocales, y el acento ha de caer en una de ellas, hay que distinguir cuatro casos: cuando las dos vocales son plenas; cuando la primera es plena y la segunda tenue; cuando la primera es tenue y la segunda es llana, y cuando las dos son tenues.

1908. En casi todos los casos mencionados, el acento cae por lo común en la primera vocal. Comprueban esta doctrina en lo relativo al primer caso las voces siguientes: *Bilbáo, Wencesláo, Sinalba, lóa, canóa, saráo, mangonéo, ajetréo, menéo, úrléo, gigantéo, aletéo*, etc.

1909. Es excepción de esta regla la tercera persona singular del pretérito perfecto de indicativo de los verbos terminados en *ear*, como *mené* y *deseé*.

1910. Si las vocales concurrentes son plena y débil, descansa el acento en la primera, como se advierte en los ejemplos que siguen: *léy, réy, sóy, dóy, vóy, taráy, hóy, Sináy*. Este nombre propio tiene además las formas siguientes: *Sinat, Sinay, Sina* y *Siná*.

1911. Pasa el acento á la vocal débil en la primera persona de singular del pretérito perfecto de indicativo de los verbos terminados en *eer*, *eir* y *oir*, como *creí, leí, reí, trasó*.

1912. En el tercer caso, es frecuente que el acento esté en la vocal prepositiva; sirvan de ejemplo: *frio, brío, tio, mio, lio, pio, púa*.

1913. Dentro de este tercer caso hay que distinguir aquel en que las dos vocales concurrentes van precedidas de otra sílaba, la cual frecuentemente reclama para sí el acento; sirvan de ejemplo las personas de los verbos terminados en *iar* y en *uar*, y que según lo dicho en el párrafo 1897 y en el 1902, regla 1ª, llevan el acento agudo antes de las vocales concurrentes *io, ia, uo, ua*; confirman también esta doctrina nombres como *justicia, senténcia, génio, milicia* y muchos otros.

1914. No tiene fuerza esta regla si se trata de las personas pertenecientes al pretérito imperfecto y al perfecto de indicativo, como *prendi-a, dec-ia, part-ia, prend-í-o, part-í-o*, ó á la forma *ría* del pospretérito del mismo modo; v. g.: *amar-ía, prender-ía, partir-ía*. También se oye el acento en la vocal débil prepositiva de las palabras siguientes: *impío, vacío, roció, fallúa, ganzúa*; en las derivadas que terminan en *ta* ó *eria* y que denotan profesión, como *abogacía*; taller, como *carpintería*; lugar en que se fabrica ó expende lo que expresa el primitivo, como *aceitería, peletería*; conjunto de personas ó cosas, como *clerecía, estantería*. Todas estas voces se ajustan á lo dicho en el párrafo 1912.

1915. Cuando son débiles ó tenues las dos vocales concurrentes finales, el acento por lo común va en la segunda; confirman esta doctrina formas verbales, como *fui, influí, concluí*, y nombres como *Ruí, benjuí, menjuí*; se cuentan como excepciones, por llevar el acento en la primera vocal, las palabras *múy, cucúy, Túy* y *Espelúy*.

Hemos considerado en el párrafo que precede el caso en que las vocales concurrentes se hallan en fin de dicción; toca ahora investigar qué lugar corresponde al acento, cuando las vocales concurrentes no sean finales.

1916. En este caso hay tendencia muy marcada en nuestra lengua á acentuar la primera, si esta fuere plena, y la inmediata débil. Sirvan de ejemplo las voces *áura, arcáico, áurea, áulico, cáuto, réina, réino, tréinta*.

La tendencia á esta acentuación no puede elevarse á la categoría de ley fonética; puesto que son muy numerosos los casos en que el acento se halla en la segunda vocal.

1917. Prevalece esta acentuación en los nombres terminados en *ismo*, como *arcaísmo, ateísmo, politeísmo, leísmo, heroísmo*; en los terminados en *ista*, como *heroísta, atéista, polítista*; en los acabados en *ina*, como *heroína*; en los plurales de nombres agudos como *laúdes* plural de *laúd*, á diferencia de *láudes* hora canónica; *ataúdes, raíces*; en verbos compuestos cuyo prefijo rehusa el acento, como *rehúso, reúno, rehúyo*, etc.

También se oye acentuada la vocal débil pospuesta en las siguientes voces: *Eloísa, Atalúfo, balaiústre, baraiúnda, saúco, bilbatino, vizcatino*; en las tres personas de singular y tercera de plural de los presentes de indicativo y subjuntivo y en la segunda y tercera de singular y

tercera de plural del imperativo de verbos en *izar* derivados de adjetivos termina los en *áico, áica*, como *judaizar* y *hebraizar* que se conjugan así: *jud-áizo, jud-áizas-áiza-áizan; hebr-áizo, hebr-áizas, hebr-áiza, hebr-áizan*.

1918. Si concurren las débiles *i, u*, el acento descansa en la *i* positiva, como en *hu-i-da, cu-i-ta, ru-i-do, instru-i-do*.

Del acento etimológico.

1919. La sílaba acentuada es el núcleo de la palabra y su elemento más persistente.

Confirma esto último la lengua castellana que ha conservado el acento latino en la misma sílaba en que lo tiene la voz primitiva.

1920. Los sustantivos derivados de nombres de la primera declinación tienen acentuada la misma sílaba que el nominativo; por ejemplo *musa*; los que vienen de parisílabos de la 2ª, 3ª, 4ª ó 5ª declinación guardan el acento del nominativo latino. Los que toman su origen de imparisílabos pertenecientes á la 2ª ó 3ª declinación tienen acentuada la misma sílaba que lleva acento en el ablativo latino; y así de *mísero, timóre, honóre, labóre*, nacen *mísero, temór, honór, labór*.

Los superlativos castellanos son esdrújulos, á manera de los latinos.

1921. Son excepción de la ley prosódica establecida los presentes de indicativo y de subjuntivo de algunos verbos, como *índico, éxplico, impero, increpo* y otros más, que son esdrújulos en latín, y en castellano son voces graves.

1922. Los vocablos castellanos procedentes del griego, en su mayor parte nos han llegado por conducto de la lengua latina, y salvas las excepciones que daremos á conocer, los recibimos y conservamos con la prosodia de esa última lengua.¹

¹ Según hacen notar doctos filólogos, para arreglar á la prosodia latina las voces griegas que no se ajustaban á ella, se observaron dos procedimientos; ó bien se alteró la cantidad de la sílaba, ó se mudó de lugar el acento. Esto último se practicó hasta el tiempo de Cicerón; en el período del reinado de Augusto se hacía ya una, ya otra modificación; en la época del Renacimiento se mudaba de lugar el acento.

1923. Aun cuando la cantidad y el acento son cosas diversas en latín, se relacionan de manera que de la primera depende la colocación del segundo. Si en palabras de dos ó más sílabas la penúltima es larga, esta recibe el acento; mas si fuere breve lo llevará la antepenúltima.

1924. Atendiendo al origen griego ó latino de las palabras, se fija su índole prosódica conforme á las siguientes observaciones: (*a*) son esdrújulas las dicciones terminadas en *ada, ade, ide*, procedentes de palabras griegas que tienen por finales las sílabas *as* ó *is*, como *década* (del g. *dekas*); *pirámide* (del g. *piramis*), y *nómade* (del g. *nomas*); *b*) los compuestos terminados en *cétalo*; v. g.: *acéfalo*; *c*) los que acaban en *crono*; v. g.: *isócrono*; *d*) en *doto, dota*; v. g.: *antidoto* y *anécdota*; *e*) en *fago*; v. g.: *esófago*; *f*) en *filo* (d. de *filein, amar*), v. g.: *bibliófilo*; *g*) en *ógico*; v. g.: *cronológico*; *h*) en *ámico*, v. g.: *dinámico*; en *ático*, v. g.: *simpático*; *i*) en *ope*, v. g.: *antílope*; *j*) en *oico*, v. g.: *diocico*; *l*) en *ógamo, ógama*; v. g.: *polígamo, criptógamo*; *m*) en *fisis*, v. g.: *apófisis*; *n*) en *foro, fora*, v. g.: *electróforo, éforo, Telésforo, ánfora*; en *gono*, v. g.: *polígono, exágono*; *ñ*) en *grafo, grafe*, v. g.: *calígrafo, polígrafo, epígrafe*; *o*) en *geno*, v. g.: *oxígeno, hidrógeno*; *p*) en *lisis*, v. g.: *análisis, parálisis*; *q*) en *crata*, v. g.: *autócrata, demócrata*; *r*) en *ígero*, v. g.: *alígero*; *rr*) en *ífero*, v. g.: *pestífero*; *s*) en *logo*, v. g.: *filólogo*; en *metro, metra*, v. g.: *miriámetro, geometra*; *t*) en *nomo, noma*, v. g.: *astrónomo, autónomo, autónoma*; en *odo*, v. g.: *éxodo, período*; *u*) en *ónimo*, v. g.: *anónimo, homónimo*; *v*) en *poli*, v. g.: *metrópoli*; en *ptero*, v. g.: *coleóptero*; *x*) en *tesis*, v. g.: *prótesis, síntesis, antítesis, hipótesis*.

1925. Son graves los nombres siguientes: los terminados en *ita*; v. g.: *dinamita, antracita*; en *orama*, v. g.: *diorama, panorama*; en *uro*, v. g.: *cloruro*; en *opsis*, v. g.: *sinopsis*; en *filo*, d. de *phyllon, hoja*, v. g.: *difilo, trifilo*; en *fito*, v. g.: *clorofito*; en *glotis, gloto, glota*, v. g.: *epiglotis, poligloto, poliglota*; los nombres propios en *medes*, v. g.: *Diomédes, Ganimédes, Nicomédes, Arquimédes*; los nombres propios en *ulo*, derivados de latinos en *ullus*; v. g.: *Tibúlo, Catúlo, Lucúlo*. Todos estos nombres vienen de los latinos *Tibúllus, Catúllus, Lucúllus*, cuya penúltima sílaba es larga, por preceder á letra doble, y por lo mismo pide que en ella cargue el acento; mas como

La voz metamorfosis que en griego es proparoxítona ó esdrújula, al pasar al latín se hizo grave, é igual índole prosódica tiene en castellano, á pesar de que muchos la hacen esdrújula. Esta palabra es ejemplo del cambio de lugar del acento, de que se acaba de hablar.

¹ Aunque en griego es voz grave, pasó al latín como esdrújula, y así se pronuncia generalmente en español.

² Es grave *electrolisis*.

³ Por uso general se dice *Arquimedes*. Esta pronunciación se halla entre nosotros tan extendida que será muy difícil modificarla.

el castellano sigue al latín en la acentuación de sus palabras, las citadas deben ser graves. Esto, no obstante, el Marqués de Morante escribe *Lúculo*, en lo cual no es consecuente consigo mismo, puesto que antes ha hecho graves los nombres *Catúlo* y *Tibúlo*.

También son graves los siguientes nombres propios: Eufrátés, Mitridátés, Aníbal, Atíla, Cleopátra, Esquílo, Leonídas, Pegáso, Proserpina. D. Andrés Bello dice á este propósito lo siguiente: "Los nombres propios y patronímicos en *ida*, *ides*, son á veces esdrújulos y á veces graves, siguiendo en uno y otro caso la acentuación latina. Por ejemplo, son graves Aristídes, ¹atrída, heraclída, y esdrújulos Tucídides, Eurípides, Meónides." Por último, son graves los nombres Aristípo, Menípo, Lisípo y Filípo.

Son graves los nombres terminados en *ma* de origen griego; v. g.: *entimema*, *dilema*, *epiquerema*, y otros más; se exceptúa *síntoma* por esdrújulo.

1926. Se dividen en dos grupos los nombres terminados en *ia* de procedencia griega ó latina: los unos llevan acento agudo fuerte en la *i* prepositiva, y otros tienen el acento en la sílaba anterior; unos y otros son voces graves.

Cae el acento en la sílaba anterior á las vocales concurrentes en los nombres de origen griego terminados en *agogia*, ²*algia*, *cracia*, *demia*, *fagia*, *gamia*, *mancia*, *odia*, *opsia*, *pepsia*, *plastia*, *sepsia*, *tipia*, *turgia*. Sirvan de ejemplo las siguientes voces: *demagógia*, *gastrálgia*, *autocrá-cia*, *epidémia*, *disfágia*, ³*poligámia*, *nigromancia*, *prosódia*, *salmódia*, *rapsódia*, ⁴*dispépsia*, *autópsia*, *autoplástia*, *galvanoplástia*, *estereotípia*, *litúrgia*.

1927. Lleva el acento agudo la *i* prepositiva de los nombres terminados en *ia* de origen griego ó latino, cuando admiten estos nombres las siguientes pseudodesinencias: *arquía*, *fonía*, *gonía*, *grafía*, *mania*, *nomía*, *logía* (d. de *logos*), *patía*, *sofia* y *tonía*; como ejemplos se ponen á continuación los nombres que siguen: *anarquía*, *monarquía*, *afonía*, *sinfonía*, *geografía*, *telegrafía*, *teogonía*, *teolo-*

1 Hacen grave este nombre Bello, Cuervo, Bartolomé L. de Argensola, Lope, D. Raimundo Miguel, el Marqués de Morante y otros más; por lo contrario, lo pronuncian como esdrújulo D. Antonio de Capmani, D. Alberto Lista, D. Antonio Rauz Romanillos, D. Roque Barcia, D. Nicolás María Serrano y García Icazbalceta; Lope algunas veces lo hacía esdrújulo.

Por otra parte, entre nosotros está tan generalizada la pronunciación de esta voz como esdrújula, que sin duda prevalecerá sobre la otra.

2 La Academia escribe pedagogía, y Bello pedagogia: esta última pronunciación parece preferible, puesto que la misma Academia escribe *demagogia* y no *demagógia*.

3 Debe también pronunciarse *antropofágia*, al modo que se dice *disfágia*; la Academia acentúa esta última voz en la *a* penúltima. *Antropofágia* cuenta con el apoyo de gramáticos insignes como Bello y Monlau; la Academia escribe en su diccionario *antropofagia*.

4 Melodía es excepción.

gia, *antología*, *astronomía*, *autonomía*, *antipatía*, *filosofía*, *teosofía*, *monotonía*, *atonía*.

1928. El acento nacional mencionado en otro lugar es la modulación especial que cuando hablan dan á la voz los individuos de cada nación, región ó comarca. Este acento hace que se distinga, por ejemplo, un francés de un español, y éste de un italiano.

El acento enfático es la modulación especial que damos á la voz, según son los afectos ó conceptos que significamos por medio de la palabra. Coll y Vehi le llama acento expresivo.

La misma frase puede ser empleada sin alteración alguna ni en sus palabras, ni en su estructura sintáctica, para expresar enojo, ironía ó cariño; para narrar ó afirmar simplemente un hecho, ó para mostrar extrañeza, sorpresa ó admiración.

En este acento estriba que se advierta la intención que encierran locuciones ó palabras, que proferidas ó leídas sin la entonación debida, nada descubren fuera del sentido obvio que les corresponde.

Cuando el acento enfático revela afectos y emociones se llama también patético, y será lógico cuando fije el valor de una expresión considerada desde el punto de vista puramente intelectual.

CAPÍTULO III.

Del cómputo de las sílabas.

1929. El número de sílabas de cada palabra depende del número de vocales que entran en ella y de la manera de pronunciarlas.

Cuando ocurren consecutivas varias vocales, se pronuncian de un solo golpe, si forman diptongos ó triptongos, ó si se contraen por sinalefa en una sola sílaba.

Pero como no siempre tiene cabida la sinalefa, ni siempre resultan diptongos ó triptongos de la reunión de dos ó tres vocales, para computar el número de sílabas de que se compone una palabra, es preciso fijar cuándo ha de sonar separadamente cada una de las vocales consecutivas, y cuándo se han de pronunciar juntas.

1930. Las vocales consecutivas que hacen parte de una palabra se llaman vocales concurrentes.

Para resolver cuándo estas vocales se han de pronunciar sucesiva y cuándo simultáneamente, hay que tomar en cuenta su